

Reseñas

Trilla Bernet, Jaume (2018). *La moda reaccionaria en educación*. Barcelona: Laertes. ISBN: 978-84-16783-58-8, 132 páginas.

Carlos Sánchez-Valverde Visus¹

El profesor Trilla nos sorprendió en 2018 con esta interesante reflexión que nos quiere llevar a interpelarnos sobre algunas de las dinámicas discursivas de actualidad en el ámbito educativo que nos presentan prácticas superadas en la educación y la pedagogía como aportaciones viables y novedosas, cuando, en la mayoría de los casos, no responden más que a intereses ideológicos disfrazados, en un intento de vuelta al pasado.

La descripción de los apartados del libro sería: está compuesto de cinco capítulos, un epílogo y anexos. En el primer capítulo se hacen algunas precisiones, delimitando que es *lo reaccionario*, como ese intento de volver al pasado y los tipos de posiciones reaccionarias en la educación, las estrategias discursivas que utilizan y hacia quienes las dirigen. El segundo capítulo se centra en la nostalgia de tiempos pasados en los que algunos dicen sí que se daba la autoridad en los y las educadores y educadoras y sí que había disciplina en los centros educativos. El tercero recoge elementos de tipo didáctico sobre contenidos de la enseñanza y su transmisión y evaluación. El cuarto presenta otra de las obsesiones reaccionarias: excluir, dividir, segregar... sea por sexos, por capacidades, etc. En el último capítulo se presentan adoctrinamientos diversos (religión, etc.). En el epílogo se reconoce también en las pedagogías progresistas ha habido modos reaccionarios. Y en los anexos se aportan dos artículos publicados anteriormente sobre los mismos temas.

Así los contenidos del libro recogen e intentan refutar muchas de las cosas escritas y defendidas en los últimos años sobre aspectos como la necesidad de más disciplina, de poner límites, la supuesta falta de autoridad de los maestros, las ventajas de la separación por sexos, de la separación por niveles de desarrollo, del uso de los uniformes, los intentos de recuperación de algunas asignaturas del currículum (como la asignatura de religión católica)... y que el autor coloca bajo el paraguas de una misma tendencia: la moda reaccionaria. Jaume Trilla, toma partido en una posición arriesgada que le hará perder algún amigo y va replicando a muchos de los autores que defienden esas prácticas educativas.

El autor nos hace reflexionar sobre las diferencias entre autoridad y poder (y el correlato del castigo corporal y la violencia muchas veces legitimados en momentos anteriores hasta por las mismas familias) y afirma tajantemente que el hecho de erradicar los castigos corporales de las instituciones educativas ha sido algo totalmente positivo. Y nos escenifica esa doble estrategia que algunos desde esa moda reaccionaria usan de deformar el pasado y magnificar supuestos problemas del presente desde presentaciones

¹ Carlos Sánchez-Valverde Visus, Universitat de Barcelona, carlos_sanchez-valverde@ub.edu.

catastrofistas. También afirma que, a pesar de que algunos así lo reclamen, nunca ha existido una cultura del esfuerzo.

Jaume Trilla nos previene frente a aquellos que se autodefinen como «antipedagogos». Porque la denuncia que algunos hacen de que la Pedagogía está instalada en un olimpo alejado de la práctica no se sostiene contrastándola con la realidad. Él mismo sería un ejemplo de cómo desde el ejercicio del magisterio se llega a la pedagogía.

Sobre la coeducación recordará que su defensa no se ha hecho nunca para que chicos y chicas estén más tranquilos «en» la escuela, sino para que estén más tranquilos en «los espacios de la vida social» que tienen que compartir.

Y también critica que haya quien crea (o diga creer), desde una simpleza palmaria, que si todos los colegiales y las colegialas fueran a clase vestidos de uniforme se acabarían las clases sociales, como si lo social fuera una cosa de uniformes.

Sobre la religión como asignatura, nos dirá que la solución es fácil: en la escuela, cultura religiosa y la educación confesional religiosa, en el ámbito familiar y/o por medio de todas aquellas instancias privadas que las confesiones religiosas particulares consideren pertinentes socialmente.

También realiza algunas importantes críticas a las pedagogías progres, por cuestiones como esa moda en la que parece que siempre se está inventando la sopa de ajo, cuando mucho de lo que se reivindica desde el progresismo son aportaciones rescatadas de los clásicos de los movimientos de la Escuela Nueva de finales del XIX y comienzos del XX. O esas ínfulas *cientifistas* de las que participan algunos sectores de la pedagogía, que consideran que todo tiene que ser científico y que tenemos que estar a la altura de las ciencias de verdad... olvidando que nos movemos en niveles similares al de otras ciencias humanas y sociales. Y olvidando también que hay una parte de la pedagogía que no será nunca científica, ni tiene porqué serlo: por ejemplo, la determinación de las finalidades de la educación que no las decide la ciencia, sino la ideología y la política.

Es importante reconocer el carácter experiencial de la pedagogía y las aportaciones del binomio acción-reflexión.

En definitiva, una lectura estimulante que nos ayuda a seguir reflexionado y a interpelarnos sobre la naturaleza de lo que hacemos como educadoras y educadores, que agradecemos a Jaume Trilla se haya atrevido a realizar.